

A high-angle, black and white photograph of a young boy with a shaved head, wearing a dark school uniform with a white collar and stripes on the sleeves. He is sitting on the floor, looking down intently at an open Bible held in his hands. The Bible is open to a page with dense text. The background is a plain, light-colored wall.

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS  
**CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS**

**Consagrados por el Dios Trinidad,  
como Comunidad de Hermanos**

**Que someten al juicio de Dios su ministerio**

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría  
Superior General

**25 de Diciembre 2011**

CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS

**Consagrados por el Dios Trinidad,  
como comunidad de Hermanos**

*Que someten al juicio de Dios su ministerio*

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC  
Superior General  
25 de Diciembre de 2011

*Y el Dios de la paz que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de la ovejas en virtud de la sangre de una Alianza eterna, los disponga con toda clase de bienes para cumplir su voluntad, realizando él en nosotros lo que es agradable a sus ojos, por mediación de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Hb 13,20-21).*

*“Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver”. Los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?” Y el Rey les responderá: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25,34-40).*

Hermanos:

El saludo final de la Carta a los Hebreos es una hermosa invitación a renovar la alianza con el Dios de la paz por mediación de Jesús nuestro hermano, maestro y guía; a renovar también nuestra alianza con los niños y jóvenes a los que hemos entregado nuestras vidas. Sabemos que ésta es la Voluntad de Dios para nosotros y lo que es agradable a sus ojos. Sabemos también como nos dice el texto de Mateo que sobre esto seremos juzgados el último día y que lo importante es que él pueda realizar en nosotros esta misión salvadora, siendo sus instrumentos, y que también seamos capaces de ver en los rostros de los niños y jóvenes, especialmente de los pobres, su propio rostro.

Como nos dice poéticamente Monseñor Casaldáliga:

*Al final del camino me dirán:*

*¿Has vivido? ¿Has amado?*

*Y yo, sin decir nada,*

*abriré el corazón lleno de nombres.*

El corazón lleno de nombres, los nombres de los niños, de los jóvenes que el Señor nos ha confiado, los nombres de nuestros Hermanos que han sido parte de nuestra vida, los nombres de tantas personas anónimas que hemos encontrado a lo largo del camino... y en los que hemos reconocido el rostro del Señor. El juicio de Dios versará más sobre estos rostros que sobre nuestras acciones; más sobre nuestra capacidad de relación evangélica, fraterna y desinteresada que sobre nuestros conocimientos teóricos y nuestros saberes empíricos.

Al menos esto es lo que piensa también nuestro Fundador en las *Meditaciones para el tiempo de Retiro*, que como en los años anteriores me servirán de inspiración para estas líneas. Porque es sumamente revelador, como lo veremos enseguida, que el juicio que nos espera haga referencia en sus palabras: *a la manera como hemos desempeñado nuestro empleo*. Podíamos decir hoy, nuestro ministerio, el ministerio que el Señor nos ha confiado en sus designios amorosos (cf. *Meditaciones* 205, 206).

Consagrados por el Dios Trinidad como comunidad de Hermanos, estamos llamados a ser servidores y administradores fieles de su gracia, a someter nuestras acciones al juicio de Dios y a las exigencias de su Palabra, a vivir nuestro ministerio con autenticidad evangélica. Esta es nuestra manera de vivir nuestra consagración, como lo hemos prometido, para procurar la mayor gloria del Dios Trinidad. *Puesto que Dios los ha llamado a su ministerio para procurar su gloria y comunicar a los niños el espíritu de sabiduría y de luz, para conocerlo y para iluminar los ojos de su corazón (Ef 1,17-18)* (Med 206,1).

Como nos dice el Hermano Miguel Campos en el comentario que hace de esta meditación, nos encontramos aquí con una de las mejores formulaciones y el mejor comentario que podamos hacer de nuestra fórmula de votos. Es otra manera de decir que nuestra mejor manera de *procurar la gloria de Dios es teniendo juntos y por asociación las escuelas al servicio de los pobres*. Lo histórico y lo escatológico en estrecha unidad, el misterio trascendente de Dios que se realiza en la historia al iluminar el corazón de los niños y jóve-

nes con la luz de la fe. Como el Fundador nos dice en otros escritos lo importante es transmitir a los jóvenes más que conocimientos, el espíritu del cristianismo. *Ese espíritu es la vida nueva, consistente en la participación de los bienes escatológicos, en la comunión de la Alianza nueva, en el Cuerpo de Cristo que crece hasta lograr su perfección y acabamiento* (Miguel Campos, *Itinerario Evangélico de San Juan Bautista de La Salle*, tomo II, pág. 253).

La reflexión teológica que hace nuestro Fundador en estas dos meditaciones parte de esa convicción, que se tematiza con San Pablo: *Juntos trabajamos en la obra de Dios, pero a él pertenece el campo y la construcción que son ustedes* (1 Cor 3,9). Como somos los cooperadores en la obra de Dios, como somos los dispensadores de sus misterios, como somos los ministros de Dios, nos sentimos responsables del campo que Dios cultiva. Somos sus obreros enviados, somos los *administradores*, re-presentando la acción de Dios en la historia y en el mundo.

El juicio tiene sus raíces y arranca a partir de una relación que nace de una alianza contraída entre el Señor Dueño del mundo y de la historia, y el administrador que lo re-presenta. Esa vida de alianza para participar como cooperadores de Dios, como sus ministros, subraya que el mandato de la misión no puede ser acriticamente aceptado, simplemente porque nos gusta... Al contrario, no hemos escogido nosotros esta misión sino que hemos sido escogidos y mandados (cf. Jn 15,16), y el Señor nos ha dado unos talentos de los cuales debemos dar cuenta (cf. Mt 25,14-30). Por eso la

alusión tan explícita de 1 Corintios 3,9, que se repite en varias partes de las *Meditaciones para el Tiempo de Retiro* como un estribillo, nos recuerda que no somos los dueños de la obra, que sólo somos *ecónomos* que administran y que es básicamente sobre esta responsabilidad sobre la que tendrá lugar el juicio.

O sea que los bienes que Dios nos ha confiado y los talentos con los cuales Dios nos ha gratificado para emplearlos en su servicio son el contenido práctico del juicio. El juicio, pues, tiene que ver con ese llamado, esa elección y ese envío. Con palabras llenas de ternura nuestro Fundador expresa la misma idea en otra de sus meditaciones: *Deben mirar a los niños a quienes están encargados de instruir como huérfanos pobres y abandonados. En efecto, aunque la mayoría tengan padre en la tierra, en realidad es como si no lo tuvieran, y viven abandonados a sí mismos en lo referente a la salvación del alma. Por esta razón los pone Dios, en cierto modo, bajo su tutela. Él los mira compasivo, y cuida de ellos, como quien es su protector, su apoyo y su padre (Sal 67,6); pero se descarga en ustedes de este cuidado (Med 37,3).* Y un día nos pedirá cuenta.

Termino esta introducción con unas palabras un tanto provocativas pero que pueden despertar en nosotros lo mejor de nuestro ser Hermanos y darnos confianza delante del tribunal de Dios. Durante mis ya numerosos años romanos, un Hermano Consejero me hizo la siguiente confidencia al hablar de una de las Regiones del Instituto. *Lo que me sorprende, y no sólo en esa Región, sino quizás en todas las regiones del mundo, es la falta de vitalidad espiritual. Es como si no*

*acabáramos de conectar la pasión por la misión con la pasión por Dios o de Dios a través de nosotros. En definitiva, el principio y fundamento que encontramos en las Meditaciones para el tiempo de Retiro, no acaba de dar forma a nuestra vida fraterna de contemplativos, mediadores de los signos de Dios, presentes y activos, que luchan por el derecho a la vida de los niños y jóvenes abandonados y marginados. Aquello que, en palabras del Fundador, es lo más importante...*

## **1. El juicio de Dios en la historia de la salvación**

Me parece importante hacer una reflexión sobre el juicio de Dios en la historia de la salvación, del juicio de Jesucristo como señor de todo lo creado y de la historia humana. Porque muchas veces, a lo mejor, hemos heredado una concepción que nos encierra en un dar cuenta de nuestros asuntos privados y que tiene como punta de lanza un individualismo feroz y un acentuar y priorizar ciertas faltas. Se nos propone algunas veces un esquema de perfección moral más centrado en los fallos, pecados y deficiencias, que en los logros, las virtudes y el esfuerzo realizado a favor de nuestros hermanos y hermanas y en la gratuidad de la gracia de Dios. Que deja de lado la vida de relaciones en la familia, las obligaciones profesionales, el trabajo con miras a contribuir al bien común, el-ser-para-los-demás.

Muchas veces, además, este enfoque va acompañado de “imágenes” de grandes obras artísticas más o menos bien digeridas y que muchas veces pasan al subconsciente. Pinturas, estatuas, música, películas, etc. que siguen alimentando



nuestras imágenes subconscientes y que provocan un estado de terror y angustia. Algunas representaciones medievales retroalimentan nuestros acrílicos sentimientos y nos paralizan. La primera tarea consiste en reconocer, identificar esas imágenes, para abrirnos con una mirada nueva y bajo nuevas luces, a una relectura de este artículo de nuestra fe. Porque, en efecto, esperar la segunda venida de Cristo, esperar su regreso como Juez de vivos y muertos es un artículo de fe del credo cristiano: todos hemos de comparecer delante de Él para darle cuenta de nuestras vidas.

Necesitamos una visión bíblica del juicio que tiene sus raíces en la Alianza. Esta es una convicción fundamental, sin la cual se distorsiona la fe y la esperanza en el juicio de Dios sobre la historia. Por la relación especial de la Alianza, Dios es el Padre protector de Israel, el que lo defiende de sus adversarios y de las injusticias. Ese pueblo pone como fundamento de esa relación la misericordia de Dios, su compasión, su juicio que lo defiende y salva. Dios es el Juez de todo lo creado, del universo y de la historia y sería inconcebible pensar que juzgara otra cosa que no fuese la justicia. Él hace la justicia para aquellos que están abandonados, marginados, desprotegidos. Dios es el defensor del pobre, del huérfano y de la viuda (Dt 10,18; Sal 76,10; Sal 82,3; Sal 103,6; Sal 140,13; Jb 36,6).

No se puede entender el juicio en el Antiguo Testamento sin relacionarlo con la búsqueda de la justicia y con la esperanza escatológica de la realización del Reinado de Dios a lo largo de la historia y en su revelación definitiva. El Reino en el cual toda opresión desaparece y los derechos de todos son

respetados. El sueño escatológico de Israel es este Reino que los profetas evocan con los rasgos mesiánicos de un pueblo animado por su Mesías, Rey consagrado como Juez.

Vivir sometidos al Juicio de Dios es una cuestión de fe. Una invencible fe en que Dios, que ante todo es amor, rige, domina con su poder la historia del mundo y de los hombres, y que su Palabra determina el derecho y fija las reglas de la justicia. Dios sondea el corazón, no juzga por lo exterior y conoce perfectamente a los justos y a los culpables. Conscientes de que todos somos débiles y pecadores, pero conscientes también de que *como un padre cuida de sus hijos, así cuida el Señor a los que le veneran; porque él sabe de qué estamos hechos; se acuerda de que no somos más que barro* (Sal 103,13-14).

En el Nuevo Testamento, especialmente en los sinópticos, el juicio es presentado con acentos apocalípticos que, a través de signos catastróficos, revelan la liberación final y el establecimiento pleno del Reinado de Dios; pero también se expresa como centro del juicio la actitud que hayamos tenido para con el prójimo necesitado. El Evangelio de San Juan subraya repetidamente que Jesús ha venido al mundo no para condenar sino para salvar; y la muerte y resurrección de Jesús que se pone en manos de Aquel en quien confía y salva es anticipo y garantía de nuestra suerte final, como nos dice San Pablo: *En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por*

*nosotros cuando todavía éramos pecadores (Rm 5,6-8). No cabe duda de que podemos acercarnos con confianza ante el tribunal de Dios, conscientes de que todo es gracia.*

## **2. Juicio personal y ministerial**

*Y no sólo en lo referente a su persona, sino también en lo tocante a los talentos y gracias que hayan recibido de Dios para cumplir bien su función, de la que Él mismo los encargó al hacerlos depositarios y guías de los niños que le pertenecen, y sobre los cuales ostenta el título de padre, no sólo por creación, sino también por el santo bautismo, en cuya virtud todos le están consagrados (Med 205,1).*

Es maravilloso notar en nuestro Fundador cómo una de sus más firmes intuiciones toma cuerpo nuevamente en estas dos meditaciones. Como podemos señalar, lo personal no lo podemos desvincular de lo ministerial, así como *no debemos hacer diferencia entre los deberes de nuestro propio estado y nuestra propia santificación (CT 16,1,4)*. Al analizar sus escritos más autobiográficos y los últimos que escribió podemos ver que hay una clara consistencia en su pensamiento. Para él no se trata de una teoría sino de una experiencia personal: *consideraré siempre la obra de mi salvación y del establecimiento y guía de nuestra Comunidad como la obra de Dios: por eso le dejaré a Él el cuidado de la misma, para no hacer lo que me corresponda en ella, sino por orden suya; y le consultaré mucho sobre todo lo que deba hacer tanto en una cosa como en la otra; y le diré a menudo estas palabras del profeta Habacuc: Domine, opus tuum (Reglas que me he impuesto, 8).*

Se trata de que vivamos una espiritualidad unificada y unificante. Es una riqueza extraordinaria la que hemos heredado. Esta indisolubilidad se manifiesta aquí entre lo personal y lo ministerial como lo podemos ver también en los cuestionamientos que nos plantea: *¿Han considerado hasta ahora la salvación de sus alumnos como asunto propio de ustedes, durante todo el tiempo en que estuvieron bajo su guía? Pues ustedes tienen ejercicios que se han establecido para su santificación; aunque, si sienten celo ardiente de la salvación de los que están encargados de instruir, no dejarán de hacerlos y de referirlos a esta intención. De esta manera, atraerán sobre ellos las gracias necesarias para contribuir a su salvación, teniendo la certeza de que, si proceden de ese modo, Dios mismo se encargará de la suya. En lo sucesivo, manténganse en estas disposiciones* (Med 205,2) Esta idea la encontramos expresada con mayor fuerza, si se quiere, en otra de sus meditaciones: *Ustedes se han comprometido con Dios en lugar de aquellos a quienes instruyen; y al encargarse del cuidado de sus almas, le han ofrecido, en cierto modo, alma por alma* (Ex 21,23). *¿Han pensado alguna vez en el compromiso que han contraído al encargarse de los que Dios les encomienda, para cumplirlo? ¿Tienen tanto cuidado de su salvación como de la propia? Para procurársela, no sólo deben poner todo su empeño, sino dedicar toda su vida y toda su persona* (Med 137,3).

Los términos son absolutos y no admiten medias tintas como podemos verlo también en la afirmación que hace el Fundador cuando nos dice que Dios nos pedirá cuenta primero de las almas de los niños que educamos que de las nuestras. *De ello les advierte san Pablo cuando dice que quie-*

*nes están al frente de los demás, darán cuenta a Dios de ellos (Hb 13,17). No dice que darán cuenta de sus propias almas, sino de las almas de los que están bajo su dirección, y sobre las que deben velar como quien debe dar cuenta de ellas (Med 205,2).*

Esta intuición la encontramos también en la manera como el Fundador entiende el discernimiento que, a la luz de la Palabra de Dios, parte de la vida y termina en la vida; en la manera de entender el retiro anual, como espacio de encuentro con Dios y con los jóvenes que educamos; en la manera de entender la oración que aun la personal debe tener una dimensión apostólica. Y el Fundador emplea una imagen fuerte, la del amor de Cristo por su Iglesia que Pablo atribuye al matrimonio cristiano y que Juan Bautista de La Salle aplica a la relación entre el Hermano y sus alumnos cuando nos dice: *procuren, por medio de su celo, dar muestras sensibles de que aman a los que Dios les ha confiado, como Jesucristo amó a su Iglesia (Med 201,2).*

Se trata, por consiguiente, de amar a los niños y jóvenes como Cristo amó a su Iglesia hasta encarnarse, anonadarse, dar la vida, consumirse y sacrificarse para que tengan vida en abundancia. *La verdadera razón de esto es que, si cumplen bien la función de guías y conductores de las almas de quienes les están confiados, cumplirán igualmente bien sus obligaciones con Dios; y Él los colmará de tantas gracias, que se santificarán en la medida en que contribuyan todo lo que puedan a la salvación de los demás (Med 205,2).*

El amor de Dios es inseparable del amor del prójimo, como la fe lo es del celo. Creo que aquí está nuestro secreto espiritual y personalmente pienso que ésta debe ser nuestra mayor prioridad. No hacer diferencias, nos pedía el Fundador. Estos textos de nuestros orígenes nos invitan a acercarnos a nuestro relato fundacional que es como una parábola, que habla a todos, a partir del surgimiento de una comunidad de Hermanos consagrados a la Trinidad para el servicio educativo de los pobres, todo en perfecta unidad y plena integración. Estamos llamados a integrar mística y profecía.

El Fundador utiliza un lenguaje más dependiente de la tradición profética que de la apocalíptica. El rendir cuenta es una acción que nos ayuda a descubrir lo que llevamos dentro. El proceso que viene desde afuera y entra hasta lo más profundo del corazón, nos revela a nosotros mismos cuál es la calidad de la relación de Alianza con el Dios de los pobres y el respeto y el amor a los niños y jóvenes que nos han sido confiados. El Hermano José Pablo nos recordaba que el voto de estabilidad hace relación a personas concretas y no a principios abstractos o ideales lejanos. Nos comprometemos con *seres vivos a los que uno ama con su corazón de carne y a los que no abandonará ya, como un padre de familia no abandona a los suyos. La profesión enraíza un ser en una red de relaciones, afectos y servicios* (Circular 406, pág. 133).

Nuestro participar en la gloria y vida trinitaria, que tanto recalca la espiritualidad lasallista, nos hace continuadores de Jesús enviado del Padre y testigos del amor del Padre re-

velado en Jesús, con la fuerza del Espíritu, para la vida del mundo. Esta experiencia, a la vez contemplativa y cargada de acción, nos hace sentir, en palabras de Teilhard de Chardin, *hijos del cielo e hijos de la tierra* en profunda unidad interior, sin que lo uno ahogue lo otro. Creo que el Congreso de la Vida Consagrada del año 2004 había intuido muy bien esta profunda unidad al invitarnos a vivir una doble pasión: por Dios y por la humanidad. (cf. Palabras finales Asamblea Intercapitular, mayo 2011).

### **3. Administradores fieles de la gracia de Dios**

*Y Jesucristo, constituido entonces como su juez de parte de Dios, les dirá lo mismo que aquel señor a su mayordomo: **Dame cuenta de tu administración** (Lc 16,2). Entonces penetrará lo íntimo de su corazón y examinará si fueron administradores fieles de los bienes que les tenía confiados y de los talentos que les había dado para emplearlos en su servicio (Med. 205,1).*

El Fundador recoge aquí sin mencionarla una idea fuerza de San Pablo: *Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador lo que se busca es que sea fiel* (1 Co 4,1-2). En primer lugar, somos administradores, no dueños, de todo lo que el Señor ha puesto bajo nuestro cuidado para hacer visible su rostro y servir a los niños y jóvenes que nos ha encomendado.

El Padre a quien servimos identificándonos con Cristo en el Espíritu y el Reino que construimos son nuestros absolutos.

El Dueño con mayúscula es el Dios Trinidad, los dueños con minúscula los jóvenes, los niños, los pobres que atendemos. Como San Vicente de Paúl podemos decir que los pobres son nuestros dueños y señores. Y somos administradores de la gracia de Dios para con ellos. Somos administradores de todo lo que somos y tenemos para ponerlo a su servicio: dones espirituales y materiales, tiempo, cuerpo y alma y aun de ese don único que nos diferencia de los demás y que nos hace únicos e irrepetibles. Y un día el Señor nos dirá: *Dame cuenta de tu administración... Entonces penetrará lo íntimo de su corazón y examinará si fueron administradores fieles de los bienes que les tenía confiados y de los talentos que les había dado para emplearlos en su servicio* (Med 205,1).

En el Evangelio de Lucas encontramos dibujada la imagen del administrador fiel, como lo recordamos al final del año litúrgico cada año. *¿Cuál es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno? ¡Feliz aquel a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo!* (Lc 12,42-43). Ser administradores fieles es ser leales con el Señor y hacer nuestros sus intereses relativizando los nuestros o haciéndolos coincidir con los suyos, es poner nuestros talentos a su servicio como nos invita el Fundador. Ser administrador fiel es, en palabras de Isabel de la Trinidad, ofrecernos a Cristo para ser una humanidad de recambio en la que pueda continuar su encarnación, su misión, su muerte y resurrección. Ser administradores fieles es salir de nosotros mismos y de nuestro egoísmo para servir y responder



con *ojos abiertos* y *corazón encendido*, con creatividad y celo, a las necesidades de los niños y jóvenes que Dios nos confía, especialmente los más pobres, los menos amados, aquellos que no encuentran un sentido para sus vidas, los que tienen dificultades en el aprendizaje, los emigrantes...

Ser administradores fieles es vivir hasta sus últimas consecuencias nuestro voto de Asociación para el servicio educativo y evangelizador de los pobres, conscientes de que es su patrimonio, la gracia de Dios, lo que administramos, como lo hicieron el Fundador y los primeros Hermanos en 1691: *Ya este fin, yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote; yo, Nicolás Vuyart, y yo, Gabriel Drolin, desde ahora y para siempre, y hasta el último que sobreviva, o hasta la completa consumación del establecimiento de dicha Sociedad, hacemos voto de asociación y de unión, para procurar y mantener dicho establecimiento, sin podernos marchar, incluso si no quedáramos más que nosotros tres en dicha Sociedad, y aunque nos viéramos obligados a pedir limosna y a vivir de sólo pan* (Voto heroico).

Ser fiel es más el resultado de una gracia, de un don de Dios que el fruto de nuestros esfuerzos. Nuestra fidelidad, siempre relativa e imperfecta, se funda en la fidelidad de Dios. Pablo, con su estilo lleno de pasión lo expresaba con estas palabras: *Por eso todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna. Es cierta esta afirmación: Si hemos muerto con él, también viviremos con él; si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él, si le negamos, él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo* (2 Tm 2,10-13). Debemos con-

fiar más en la fidelidad de Dios y en su “*capacidad administrativa*” que en la nuestra, como bellamente y con una cierta ironía nos lo dice Charles Péguy en una de sus poesías titulada, *La noche*.

*¡Yo administro bien, pobres hijos;  
yo gobierno la creación entera,  
que es mucho más difícil!  
Yo creo que quizá puedan, sin grandes pérdidas,  
dejar sus asuntos en mis manos, hombres sabios,  
porque quizá yo sea tan sabio como ustedes.  
Yo creo que podrían  
despreocuparse durante una noche  
y que, al día siguiente, no encontrarían  
sus asuntos demasiado estropeados...  
¡Quizá los encontrasen algo mejor!,  
porque los amo como a las niñas de mis ojos,  
y estoy atento a sus penas y lloros...  
aun a los que no se atreven a confesar en público...  
Quizá esta noche...*

Sí, quizás esta noche, pero con la certeza de su Palabra: Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida (Ap 2,10).

#### **4. Anticipar el juicio:**

*Si quieren evitar que esta cuenta que deben presentar no aumente a cada momento, ríndansela cada día a ustedes mismos, y examinen ante Dios cuál es el proceder que mantienen en su empleo, y si no faltan en algo a su deber. Escudríñense ustedes*

*mismos con claridad, y condénense con rigor sin disculparse, para que cuando Jesucristo venga a juzgarlos puedan resistir su juicio sin espanto; y cuando venga, no encuentre en ustedes nada que condenar, porque se habrán adelantado a su juicio.* (Med 205,1).

El Fundador nos invita a adelantarnos al juicio de Dios, para poder enfrentarlo sin temores. Y en la meditación 206, nos señala las cosas más concretas en la vida profesional y en la comunidad que nos conducen a vivir plenamente y desde lo profundo del corazón la alianza con Dios, a unificar una vez más la vida profesional y la espiritual, anticipando sería pero gozosamente el juicio final de Dios a favor de los pobres. De esta manera nos sentimos protegidos y apelamos a la misericordia y a la compasión del Dios Padre-Hijo-Espíritu Santo, que nos ha elegido para anunciar el Evangelio a los pobres y a los jóvenes alejados de la salvación.

Nos aseguramos un buen juicio si anticipamos *cada día* ese juicio final, poniendo ante el Señor los niños y jóvenes que hemos instruido: *Tengan por seguro que el mejor modo de hacerlo y de lograr que Jesucristo quede contento cuando los juzgue, será presentarle todos esos niños que habrán instruido como formando parte del edificio de la Iglesia, en cuya estructura penetran gracias a sus desvelos, hasta convertirse en santuarios donde Dios habita por el Espíritu Santo (Ef 2,22)* (Med 205,3).

Se da aquí una total inversión de expectativas:

- de la preocupación sobre uno mismo, a la entrega total a los demás,

- de la obsesión por el desarrollo personal, al crecimiento de los más marginados y alejados de la salvación,
- de un currículo a priori centrado en intereses individualistas, a uno que surge del proyecto salvífico de Dios por todos a partir de los pobres,
- de una perfección personal a la contribución al bien común para *que lleguen todos a la edad del hombre perfecto y de la plenitud de Jesucristo*, como nos propone el Fundador citando la carta a los Efesios (cf. Med 205,3).

Anticiparnos al juicio es hacer una lectura crítica de la realidad y no tener temor de tomar una actitud contra-cultural cuando sea necesario, como nos invitaba el Fundador en sus últimas recomendaciones. Se trata también, en palabras del Hno. Miguel Campos, de una anticipación autocrítica del don recibido.

Anticiparnos al juicio es hacer nuestro el discernimiento lasallista. Un discernimiento que debe partir de las necesidades de los pobres y del proyecto salvífico de Dios para con ellos, en el cual estamos comprometidos. Que nace de la contemplación de un Dios providente atento a las angustias de los pobres, de la contemplación de un Mesías pobre y sin poder que no tiene *en donde reposar su cabeza* y cuya misión, en sus propias palabras, es anunciar la Buena Nueva a los pobres. Discernimiento que supondrá para nosotros momentos personales de reflexión, oración continua, diálogo comunitario, retiro anual al estilo lasallista, donde los jóvenes y los pobres siguen estando presentes. Un discernimiento que tiene como centro y finalidad *la gloria de Dios*

y el bien de la Iglesia por medio del servicio educativo y evangelizador de los pobres y a partir de ellos de todos los jóvenes (cf. Carta de los Hermanos a La Salle, 1714).

Un discernimiento que nace de una fe profunda, una esperanza irrevocable, un amor sin condiciones y se traduce en celo ardiente. Fe que, como la de La Salle, *no es sobre todo nocional. Es acción, una capacidad de mirar y considerar todas las cosas... una capacidad de hacer todas las cosas... y de atribuirlo todo a Dios. Dios en la Historia... Una fe que nos impulsa con una fuerza apasionada por el Dios de los pobres. Una fe que enfoca la realidad de lo que vivimos y la convicción de la acción siempre presente de Dios en ella: la verdad de lo que está sucediendo en nuestro país y en nuestra historia, en la situación de desesperanza de los marginados, los abandonados, los pobres.* (Hno. Miguel Campos, *Los acentos del discernimiento*, Roma 2006).

Anticiparnos al juicio de Dios es hacer nuestros dos medios que nos recomienda la tradición espiritual de todos los tiempos pero que es importante actualizar. Me refiero a la revisión de vida y a la corrección fraterna.

Podríamos definir la revisión de vida en términos lasallistas como mirar la vida con los ojos de Dios, o sea mirar la vida en profundidad desde una perspectiva de fe, no de una manera intimista sino a partir del proyecto salvífico de Dios y su puesta en acción a través de nuestro ministerio. Es una lectura de los acontecimientos de nuestro mundo y de nuestra historia para descubrir el Dios vivo de Jesús que quiere que todos se salven y tengan vida en abundancia y, al

mismo tiempo, preguntarnos cómo estamos colaborando con este proyecto de salvación. *La revisión de vida es una visión nueva de la vida porque el mismo Señor ha entrado en nuestra vida. La revisión de vida no aporta necesariamente ideas nuevas, conocimientos sobre la vida, pero debe renovar siempre nuestra mirada interior, nuestra percepción íntima del mundo.* (A. Maréchal).

La misión que realizamos no la vivimos como una aventura personal, nuestro compromiso es comunitario; y, aunque el Fundador en estas dos meditaciones nos interpela a nivel de persona, no podemos olvidar que el ser administradores fieles y el dar cuentas a Dios depende mucho de la relación fraterna que vivamos; debemos ser fieles administradores apoyándonos los unos a los otros y daremos cuenta a Dios con más confianza, si nos sentimos sostenidos por nuestros Hermanos. *El hermano ayudado por su hermano, es como una ciudad inexpugnable* (Pr 18,19). Debemos apoyarnos especialmente en nuestra misión y corregirnos sobre todo en aquello que la puede debilitar y hacerla menos efectiva evangélicamente. Y siempre desde un gran amor. Como nos dice San Agustín: *Ama y haz lo que quieras, si te callas, cállate por amor, si hablas, habla por amor, si corriges, corrige por amor, si perdonas, perdona por amor. Mantén en el fondo de tu corazón la raíz del amor, de esta raíz no puede nacer más que el bien.*

## **5. Nuestra misión evangelizadora**

*Ha sido Dios quien, con su poder y por bondad muy particular, los llamó para llevar el conocimiento del Evangelio a los*

*que aún no lo habían recibido. Considérense, pues, como los ministros de Dios y cumplan las obligaciones de su empleo con todo el celo posible y como quien tiene que darle cuenta de ello* (Med 140,2).

Juan Pablo II al recibirnos en audiencia después del Capítulo General de 1986 nos decía que lo nuestro es llevar el Evangelio al mundo de la educación. Su idea coincide con la de nuestro Fundador que, como sabemos, también nos decía que el Evangelio debe ser para nosotros la primera Regla. El Fundador es repetitivo en este tema. Así, al hablar de nuestros alumnos, nos dice: *Dios se los envía para que les comuniquen el espíritu del cristianismo, y para que los eduquen según las máximas del Evangelio* (Med 37,2).

En la Meditación 206, como en un *crescendo*, nos indica los tres pasos que debemos tener en cuenta para hacerlo: instrucción, vigilancia, intención.

### • **Instrucción**

Un primer paso es la instrucción, que supone preparación y celo. Que supone también dar prioridad a la catequesis. *Por tanto, darán cuenta a Dios de si fueron exactos en dar el catecismo, y en darlo todos los días y por todo el tiempo que está prescrito; si enseñaron a sus discípulos las cosas que les conviene saber, según su edad y su capacidad; si han descuidado a algunos, tal vez los que eran más retrasados, o quizás los más pobres...* (Med 206,1). Es hermoso ver como nuestro Fundador nos invita a tener un cuidado especial por los más retrasados y más pobres..., como lo encontramos también en

muchas otras de sus meditaciones. (cf. Meds 80, 86, 128, 137, 176, 190...) Una invitación a no dejarnos llevar por las apariencias, cuando hace esta interrogación: *si tuvieron predilección por algunos, ya porque eran más ricos o agraciados, ya porque poseían mayor atractivo natural que los demás.* (Med 206, 1).

Pero la prioridad dada a la catequesis no significa descuido de las materias profanas que, nos dice, son para nosotros de *estricta obligación*. Hoy la Regla nos habla de *educación humana y cristiana*, y somos probablemente más conscientes que en su tiempo de que humanizar es evangelizar; y que humanizar hoy en nuestro mundo es una de las prioridades más importantes que tenemos en nuestra misión educativa, en un mundo de relaciones líquidas y tan deshumanizado. Aquí podemos de nuevo recordar lo que constituye el corazón de nuestra espiritualidad: *no hacer diferencias*.

Creo que algunos testimonios pueden ayudarnos a valorar lo que esto significa. El primero es el ya conocido por muchos, del escritor peruano Mario Vargas Llosa al recibir el premio Nobel este año: *Aprendí a leer a los cinco años, en la clase del hermano Justiniano, en el Colegio de la Salle, en Cochabamba (Bolivia). Es la cosa más importante que me ha pasado en la vida. Casi setenta años después recuerdo con nitidez cómo esa magia, traducir las palabras de los libros en imágenes, enriqueció mi vida, rompiendo las barreras del tiempo y del espacio...*

Un segundo testimonio, es el de un exalumno nuestro de Venezuela: *Mi colegio fue uno sólo. Suerte de orgullo. El Cole-*



*gio de La Salle. No sé si decir segunda casa cuando en verdad fue la primera. Una pasión... Las huellas que me dejó, que son imborrables, no las cambio por casi nada... Mi colegio me hizo, me enseñó a estar y a ser. Buena parte de lo que llevo encima se lo debo. En sus aulas aprendí el sentido de la democracia, el respetar a los demás, la preocupación por el país, por los pobres, por Dios, por la excelencia en el estudio, el sudor del deporte, la sangre de la música, la música, la música... (Leandro Area, Analítica.com, Caracas 30 de junio 2011).*

Y el tercero, una experiencia personal que viví durante mi visita a Argentina, en la ciudad de Córdoba en donde habían organizado un encuentro de jóvenes lasallistas de todo el país, algunos de ellos exalumnos. Uno de ellos al final de mi convivencia y de mis palabras, se me acercó para decirme: “Hermano, le quiero compartir algo; la cosa más importante que me ha pasado en la vida es haber estado en un Colegio La Salle.”

- **Vigilancia**

*Puede decirse que, en cierto modo, cada uno de ustedes es obispo, es decir, vigilante del rebaño del que Dios los ha encargado (Hch 20,28); y por consiguiente, tienen obligación de velar sobre todos los que lo componen, pues, como dice san Pablo, tendrán que dar cuenta a Dios de sus almas (Hb 13,21) (Med 186,3).*

Y es interesante ver que esta vigilancia no se limita a la escuela sino a la vida. En cierta manera se rompen las estructuras de la escuela, no para negarlas sino superándolas: ¿No

*creen, tal vez, que están encargados de ellos sólo durante el tiempo de clase? ¿Que su vigilancia no se debe extender, también en lo posible, a las acciones que realizan fuera de ella, para lograr que en todas partes vivan cristianamente...?* (Med 206,2). Por eso creo que podemos hablar del sentido pedagógico de la vigilancia lasallista y al mismo tiempo de la vigilancia como responsabilidad espiritual y pastoral.

Se trata de una vigilancia activa, que tiene como finalidad última conducir a los niños y jóvenes por el camino de la salvación. Y estamos llamados a ser sacramentos del amor y de la ternura de Dios, y a sentirnos responsables de cada uno de ellos. *Dios ha provisto a esa necesidad dando a los niños maestros, a quienes confía ese cuidado, y a quienes ha dado suficiente atención y vigilancia sobre ellos, no sólo para que no consientan que se apodere de su corazón algo que pueda perjudicar su salvación, sino también para que los guíen en medio de todos los peligros que hay en el mundo...* (Med 197,3).

Sabemos también que la vigilancia es un imperativo evangélico. Y es sintomático que en las tres pequeñas parábolas de Lucas (Lc 12,35-48) sobre la vigilancia y el administrador fiel, los hechos sean de noche. Es seguramente un signo de que no siempre tenemos certezas absolutas, pero que siempre debemos tener absoluta confianza en que, a pesar de nuestros límites e incertidumbres, Dios realiza su obra, la obra de la que somos simplemente administradores, no señores, como nos lo recordaba también Monseñor Romero.

Administradores, servidores que debemos anteponer a nuestros propios intereses los intereses del Señor, los intereses del Reino, sin condiciones, con humildad y con paciencia histórica, sabiendo que los tiempos son del Señor y que él sabrá cuándo es la hora. Pero que debemos estar siempre *vigilantes, despiertos y preparados*, como los criados que aguardan a que su señor vuelva de la boda, o como el dueño de la casa que espera en cualquier momento la inoportuna llegada de un ladrón, pero sobre todo, en nuestro caso, en relación con los niños y jóvenes que educamos y a cuyo servicio estamos; debemos vivir vigilantes, despiertos y preparados como el administrador fiel y cuidadoso a quien su amo puso al frente para repartir a los empleados la ración a su tiempo.

- **Intención**

*Lo que más debe preocuparles de la cuenta que tendrán que dar a Dios, no es tanto lo que hayan dicho o hecho...sino la intención y el modo como procedieron en ambos casos...En lo tocante a la intención, san Pablo dice que ya sea que hablemos, ya que actuemos (Col 3,17), debemos realizar todas las cosas en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y no por complacer a los hombres, sino a Dios (1 Tes 2,4). A eso deben prestar atención y es el único motivo que Dios quiere que tengan en su empleo (Med 206,3).*

Para Juan Bautista de La Salle lo más importante, más que el decir y el hacer, es la intencionalidad de ambos. Debemos entender el término “intención” dentro de la tradición espiritual de la escuela de espiritualidad francesa del siglo

XVII como una relación de adherencia, de comunión, de vida y de identificación en profundidad con el *Espíritu de Jesús*. En esta óptica debemos leer, por ejemplo, lo que el Fundador nos proponía en la Regla de 1718: *Procurarán vigilar de continuo sobre sí mismos, para no ejecutar, en cuanto les sea posible, ninguna acción por impulso natural, por costumbre o por algún motivo humano; antes cuidarán de hacerlas todas guiados por Dios, movidos de su Espíritu, y con intención de agradarle.* (RC 1718, 2,6) O como lo expresaba también en el Método de Oración Mental en forma de invocación: *Venid, pues, Espíritu Santo, a poseer mi corazón y a animar de tal modo todas mis acciones que se pueda decir que las producís Vos, más bien que yo; y que ya no tenga yo más vida, ni movimiento, ni acción, sino en cuanto Vos mismo me los dais. Dichoso aquel que ya no vive ni obra sino por el Espíritu de Dios. De él se puede decir que ya no vive él, sino que Cristo, o más bien el Espíritu Santo vive en él* (EMO 2,64).

La intención está determinada por un espíritu. Nuestro espíritu, el espíritu que debe animarnos se traduce en fe activa y celo ardiente. Una vez más vale la pena recordar las palabras de nuestro Fundador sobre lo más importante, sobre lo que más debe preocuparnos: *Lo más importante y a lo que debe atenderse con mayor cuidado en una comunidad, es que todos los que la componen tengan el espíritu que les es peculiar... Porque este espíritu es el que debe animar todas sus obras y ser el móvil de toda su conducta; y los que no lo tienen o lo han perdido deben considerarse a sí mismos como miembros muertos...* (Introducción al Capítulo 2 de la Regla, 1718).

Como lo recordaba en mis palabras al último Capítulo General no podía La Salle darnos un camino espiritual más integrador. Ni dirigirnos más decididamente en medio de la vida profesional a lo que es más importante. La Salle no pone en oposición visión mística y acción profética. No hace distinción entre la vida interior y las obligaciones apostólicas. Pero tampoco supedita la una a la otra. Van unidas, que es lo que hace que se unifique al hombre verdaderamente evangélico, que vive una fe activa en la práctica de un amor apasionado. El centro es el Dios que actúa y que nos incluye en su acción como colaboradores y ministros, como discípulos embajadores y ángeles, como apóstoles y mensajeros del Reino en la Iglesia y como profetas, intendentes, administradores y servidores. Por eso nos sentimos profundamente asociados al Dios de la Vida, al Dios del Reino, al Dios de la Historia, al Dios de los pobres.

Y con San Pablo, nos impele a realizar todas las cosas *en nombre del Señor Jesucristo* como la condición básica para que nuestro ministerio sea evangélicamente eficaz. Se trata de hecho de una conformidad en un nivel cada vez más profundo de identificación y no simplemente la copia de un modelo exterior (cf. MR 196,3). Esta preocupación por llegar a la conformidad interna con Jesucristo debe llevarnos a sentirnos *sacramento de Cristo* para nuestros discípulos: *Jesucristo mismo es quien desea que los discípulos los miren como lo mirarían a él, y que reciban sus instrucciones como si él en persona se las diera, persuadidos de que la verdad de Jesucristo habla en ustedes* (MR.195, 2).

La intención está motivada no sólo por el espíritu que la anima, sino también por la finalidad que le da sentido. El Fundador escribe: *Si amamos verdaderamente a Dios, todo lo que hacemos debemos realizarlo para su gloria (1 Cor 10,31), dice san Pablo. Este debió ser el fin por el que se retiraron del mundo; pues Dios debe ser el fin de sus acciones, como es su principio (Med 90,3).*

Sí, un Dios que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, un Dios que quiere que todos tengan vida y vida en abundancia, un Dios cuya mayor gloria es la vida plena de la persona humana. Por eso los tres “para” de nuestra fórmula de votos son un criterio para nuestro dar cuenta, porque nos presentan las tres finalidades que deben animar nuestra vida ministerial.

- *Para procurar vuestra gloria cuanto me fuere posible y lo exigiereis de mí.*
- *Para tener juntos y por asociación las escuelas al servicio de los pobres.*
- *Para desempeñar el empleo a que fuere destinado...* (Regla 25).

La gloria de Dios es nuestro absoluto final, pero sabemos que su gloria supone nuestra entrega radical como Hermanos unidos fraternalmente en un proyecto común “juntos y por asociación” en el servicio de los pobres con total disponibilidad a estar allí donde nuestra presencia sea más necesaria.

## **6. Mundo más humano y más hermano:**

No son palabras del Fundador, pero yo creo que una lectu-

ra de sus escritos, el ejemplo de su propia vida, la intuición central de no hacer diferencias, su clara opción por los pobres y su persuasión de que en el juicio daremos cuenta más del cuidado que hemos tenido de los jóvenes que de nuestra propia virtud, nos llevan a pensar que un mundo más humano y más hermano coincide con sus intenciones fundamentales, lo mismo que la sensibilidad que hoy tenemos por la Justicia, la Paz y la Integración de la creación como uno de los mejores medios para lograrlo.

Hoy es un lema popular que *otro mundo es posible*. Ese mundo posible será más humano y más hermano. Creo que uno de nuestros mayores desafíos es ser más Hermanos para ayudar a nuestros semejantes a ser más humanos. Nuestro ser Hermanos, a la vez, nos permite valorar más la dimensión horizontal y manifestar con nuestra vida que, a pesar de las diferencias, es posible vivir como hermanos y hermanas. El estilo fraternal de nuestras relaciones comunitarias, que se debe extender también a la misión, debe ser un anticipo de la ciudad futura y un reflejo de la vida trinitaria.

Si el Fundador nos invita a anticipar el juicio, creo que sería conveniente que evaluáramos hasta qué punto colaboramos con la construcción de un mundo más humano y más hermano y si somos una alternativa para esto. No podemos pensar que nuestra vida de Hermanos está dispensada de considerar los logros y fracasos humanos como propios porque somos parte de la misma humanidad. Lo que sí podemos hacer es aportar humanismo: Jesús pide al Padre: *No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del Perverso* (Jn 17,15).

Ser Hermanos no significa meterse en una burbuja para desentenderse de los problemas del mundo, sino encarnarse en él para humanizarlo y realizar el reino de Dios. ¿De qué otra manera puede nuestra vida ser significativa en el mundo? Y nos podíamos preguntar también, si en la actualidad, nuestra vocación de Hermanos presenta una alternativa a la deshumanización. ¿Responde en sus estructuras y estilo de vida a la necesidad impostergable de humanismo que tiene el mundo de hoy? Quien vea tanta deshumanización y se acerque a nosotros porque quiere encontrar una alternativa, ¿la hallará? *El cristianismo no es una religión más, que ofrece unos servicios para responder a la necesidad de Dios que tiene el ser humano. Es una religión profética nacida de Jesús para humanizar la vida según el proyecto de Dios. Podemos "funcionar" como comunidades religiosas reunidas en torno al culto, pero si no contagiamos compasión ni exigimos justicia, si no defendemos a los olvidados ni atendemos a los últimos, ¿dónde queda el proyecto que animó la vida entera de Jesús?* (José Antonio Pagola). Y no debemos olvidar las palabras del Evangelio: *Busquen primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se les dará por añadidura* (Mt 6,33).

Con San Pedro, nosotros también *esperamos según la promesa de Dios cielos nuevos y tierra nueva, un mundo en que reinará la justicia* (2 Pe 3,13). Pero, al mismo tiempo, sabemos que en nuestra misión estamos llamados a ser constructores de justicia y a educar a los jóvenes en la solidaridad, la capacidad de entrega, la construcción de un mundo mejor. Sobre esto también un día se nos pedirá cuenta. Debemos leer nuestro voto de asociación para el servicio educativo de



los pobres en esta óptica. Porque si Dios nuestro Padre pone en nuestras manos el cuidado de esos niños y jóvenes, se trata ahora de construir con ellos un mundo en donde se haga patente el amor de Dios a todos los hombres, especialmente a los más pequeños, a los últimos, pobres, marginados, excluidos y menos amados...

La paz es fruto de la justicia. Me ha llamado mucho la atención, el gran interés y la profunda preocupación que nuestros jóvenes manifiestan por la Paz. En el ámbito internacional, el movimiento juvenil lasallista ha instaurado un día del año para orar por la paz y discernir, con mucha imaginación y creatividad, momentos concretos de servicio a aquellos hermanos y hermanas que viven situaciones difíciles y buscan la paz. Un poeta de mi país, Jorge Debravo, decía:

*No te ofrezco la paz, hermano hombre,  
porque la paz no es una medalla:  
la paz es una tierra esclavizada  
y tenemos que ir a libertarla...  
Con arrojarnos al amor nos basta.*

Ciertamente la paz no es una medalla que se nos ofrece, la paz supone liberación y mucho amor. Educar para la paz es un deber sobre el que también seremos juzgados. En el mensaje para el día de la Paz de este año Benedicto XVI nos decía que *la libertad religiosa es camino de la paz*. Y pienso en tantos Hermanos y Lasallistas que desempeñan su misión con jóvenes de distintas culturas y religiones, conscientes de que todos son hijos e hijas de Dios. Precisamen-

te el Fundador nos dice cuando nos habla de la misión que el Señor nos ha confiado: *Él mismo los encargó al hacerlos depositarios y guías de los niños que le pertenecen, y sobre los cuales ostenta el título de padre, no sólo por creación, sino también por el santo bautismo, en cuya virtud todos le están consagrados* (Med 205, 1). Esto significa que para el Fundador todos los niños son hijos e hijas de Dios por el hecho de haber sido creados por Él. Y el Papa nos dice en su mensaje: *Si la libertad religiosa es camino para la paz, la educación religiosa es una vía privilegiada que capacita a las nuevas generaciones para reconocer en el otro a su propio hermano o hermana, con quienes camina y colabora para que todos se sientan miembros vivos de la misma familia humana, de la que ninguno debe ser excluido* (1 enero 2011). Ojalá podamos, el día del juicio, escuchar como dirigidas a nosotros estas hermosas palabras de Isaías: *¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz!* (Isaías 52,7).

Me ha llamado también la atención este año el número de veces en que el Papa ha hablado acerca del cuidado de la creación y del equilibrio ecológico. La revista norteamericana “Foreign Policy” (FP), dice que *Benedicto XVI tiene el mérito de haber colocado a la Iglesia de manera inesperada a la cabeza en la defensa del ambiente y en la denuncia de los peligros del cambio climático* ([www.foreignpolicy.com](http://www.foreignpolicy.com), del 30.11.2009). Así por ejemplo, nos dice: *La ecología humana es una necesidad imperativa. Adoptar en toda circunstancia un modo de vivir respetuoso del medio ambiente y apoyar la investigación y la explotación de energías adecuadas que salvaguarden el patrimonio de la creación y no impliquen peligro*

*para el hombre, deben ser prioridades políticas y económicas. En este sentido, resulta necesario revisar en su totalidad nuestra actitud ante la naturaleza. Ésta no es sólo un espacio explotable o para disfrutar. Es el lugar en donde nace el hombre, su «casa», de algún modo. Es esencial para nosotros. El cambio de mentalidad en este ámbito, más aún, las obligaciones que conlleva, debe permitir llegar rápidamente a un arte de vivir juntos que respete la alianza entre el hombre y la naturaleza, sin la cual la familia humana corre el peligro de desaparecer (Benedicto XVI, Discurso para 6 nuevos embajadores, 9 de junio 2011).*

Creo que se nos pedirá cuenta de cómo hemos cuidado nuestra tierra y de cómo hemos educado a nuestros jóvenes a cuidar la tierra, nuestra madre tierra, la creación de Dios que estamos llamados a continuar, ya que el Señor el séptimo día, día de su descanso, la puso en nuestras manos. Ante el consumismo desenfrenado que hoy vivimos y del que nos contagiamos de alguna manera, ante las situaciones de pobreza que provoca, muchas veces escandalosa, es necesario educarnos y educar con una mirada proyectiva de futuro en el cuidado racional de los bienes que el Señor ha confiado a nuestra administración y de los que nos pedirá cuenta. La filósofa española Adela Cortina, especializada en ética nos hace una propuesta muy concreta: *Propongo que, desde ahora mismo, todos los que nos dedicamos a tareas educativas nos pongamos a la tarea de desactivar el mecanismo que entiende que **la felicidad consiste en los bienes de consumo**. Si no se desactiva ese mecanismo, que es como una bomba de relojería, podemos hacer lo que queramos, pero no tendremos arreglo*

*porque la gente seguirá pensando que eso es felicidad y en ello consiste el haber triunfado en la vida.*

## **7. Seremos juzgados sobre el amor y por el Amor**

*Ustedes tienen obligación de instruir a los hijos de los pobres. En consecuencia, deben sentir particularísima ternura por ellos, y procurar su bien espiritual cuanto les fuera posible, considerándolos como los miembros de Jesucristo (1 Co 6,15) y sus predilectos. La fe que debe animarlos tiene que moverlos a honrar a Jesucristo en sus personas (cf. Mt 25,40), y a preferirlos a los más ricos de la tierra, porque son imágenes vivas de Jesucristo, nuestro divino maestro. Hagan patente, por los cuidados que les prodiguen, que los aman de veras... (Med 80,3). Me parece que este texto es una bella lectura de Mateo 25. Como nos dice San Juan de la Cruz por su parte, *al atardecer de la vida seremos juzgados por el amor.**

Nuestra vocación de Hermanos es vocación al amor ya que se fundamenta en el amor de Dios que tenemos la misión de hacer visible en nuestras obras mediante la entrega a los jóvenes, siendo testigos de su misericordia y ternura. Nuestra vida de Hermanos tendrá sentido cuando la pasión del Señor por su pueblo corra por nuestras venas y seamos capaces de prolongar su amor misericordioso y salvador en nuestro servicio a los jóvenes, especialmente aquellos que son pobres y viven en situación de riesgo, cuando seamos portadores de un don recibido gratuitamente que no podemos atribuirnos a nosotros mismos y que no podemos más que compartir.

Los teólogos medievales decían que donde reina el amor, allí hay ojos que saben ver. Nuestra misión es prolongar el amor trinitario, que es amor compartido. Dios es amor, no una abstracción lejana; y el Dios Trinidad es la fuente de esa *particularísima ternura* a la que nos invita el Fundador, especialmente en nuestra relación con el pobre. *La ternura es sin duda la huella más clara de Dios en la creación; lo mejor que ha desarrollado la historia humana; lo que mide el grado de humanidad y comprensión de una persona. Esta ternura se opone a dos actitudes muy difundidas en nuestra cultura: la «dureza de corazón» entendida como barrera, como muro, como apatía e indiferencia ante el otro; el «repliegue sobre uno mismo», el egocentrismo, la soberbia, la ausencia de solicitud y cuidado del otro* (P. Milko René Torres).

Mateo 25, 31-46 es un test de lo que será nuestro juicio y de lo que debemos anticipar cada día en nuestro discernimiento personal y comunitario. Como podemos ver, los criterios del juicio, y sin duda esto inspiró la intuición del Fundador, se refieren a lo que hayamos hecho por nuestros hermanos y hermanas necesitados y no a nuestros méritos personales o a normas y prescripciones: *En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo* (Mt 25,40). Esto va en la línea del mensaje de los profetas. *¿No será éste el ayuno que yo quiero: deshacer los nudos de la maldad, soltar las coyundas del yugo, dejar libres a los maltratados y arrancar todo yugo? ¿No será partir al hambriento tu pan y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras y no te cierres a tu propia carne?* (Isaías 58,6-7). Sin duda

este texto de Mateo concuerda también con el pensamiento de Juan: *no podemos amar a Dios a quien no vemos si no amamos al hermano a quien vemos* (1 Jn 4,12.20).

De nuevo me parece sumamente pertinente la invitación del último Capítulo General a ser Hermanos con los ojos abiertos y el corazón encendido, porque según este texto evangélico el resultado de nuestro dar cuentas dependerá de la sensibilidad en ver las necesidades del prójimo y de la premura afectiva por buscar un remedio. *De manera que el juicio está en nuestras manos, en el presente: nosotros mismos nos salvamos desde la libertad que Dios nos ha regalado para poder elegir vida o muerte, bendición o maldición. Es verdad que no podemos estar seguros de quién se condenará o quién se salvará, pero sí podemos estar seguros de la fidelidad de Dios, que no falta a sus palabras y que ha prometido su Reino a los bienaventurados que se entregan a la tarea de amar* (María Concepción López, pddm).

## **8. Iconos lasallistas de administradores fieles**

Como he hecho a partir del 2007 quisiera compartir con ustedes, en esta Carta Pastoral, el testimonio, que puede ser para nosotros como un icono, de acontecimientos o Hermanos que nos hablan de una administración fiel de *los talentos y gracias recibidos de Dios* (Med 205,1) para el servicio educativo y evangelizador de los jóvenes.

- **Nuestra misión en Estados Unidos y Canadá**

Este año mi principal visita ha sido a los Estados Unidos y

Canadá. Como en años anteriores en otras Regiones he vivido experiencias muy hermosas que dan prueba de una gran vitalidad de nuestro carisma, de un compromiso generoso de Hermanos y Seglares, de nuevas experiencias vocacionales o apostólicas. Los talentos y gracias recibidos redundan en beneficio de muchos niños y jóvenes en los dos países.

En los Estados Unidos, como siempre, me ha producido un gran impacto la visita a varias escuelas San Miguel. Es un proyecto maravilloso para niños de familias emigrantes de diverso origen. A cada niño se le sigue de una manera muy personalizada, el ambiente de afecto y cercanía por parte de todos los profesores es estupendo, lo mismo que las estructuras creadas para dinamizar la misión lasallista. Además pude visitar otros centros de desarrollo y he podido constatar que en nuestras escuelas para jóvenes con más posibilidades económicas se da una seria formación religiosa y se invita a participar en proyectos de solidaridad. Algunas de las Eucaristías con los alumnos fueron realmente conmovedoras. Tengo la impresión de que los jóvenes hoy están mucho más abiertos a la dimensión religiosa que hace unos años.

Me gustaría resaltar dos experiencias. La primera es un proyecto de pastoral vocacional llamado LTIP (Lasallian Teacher Immersion Program), en el que participan estudiantes de educación de las tres Universidades del Distrito, con los que tuve el gusto de encontrarme. Viven juntos formando comunidad y, continuando sus estudios, tienen momentos

de reflexión, formación y discernimiento, y cada año una experiencia misionera en Guatemala. El propósito es vivir un proceso vocacional que puede llevar al descubrimiento de la vocación del Hermano para algunos jóvenes y para otros el descubrimiento de Seglar lasallista comprometido de diferentes maneras en la misión.

La segunda, llamada *Al otro lado*, es un programa para jóvenes de nuestros centros que desean profundizar no sólo teóricamente sino vivencialmente la situación de los emigrantes. Tuve también la suerte de encontrarme con algunos de estos grupos. Realmente fue conmovedor ver el impacto que han experimentado después de una semana en algún punto fronterizo. El compromiso que desean vivir a favor de los emigrantes después de la experiencia vivida es extraordinario.

Canadá es una de las regiones en donde los Hermanos son de mayor edad. Sin embargo la misión lasallista goza de buena salud, gracias a la capacidad que han tenido los Hermanos de atraer a jóvenes que se comprometen de una manera muy creativa en proyectos evangelizadores, catequéticos o en campos de verano. Tuve la oportunidad de celebrar en Montreal la fiesta del Fundador durante el mes de mayo, y experimentar el gran dinamismo apostólico que los anima. Me parece también que Canadá es la región del Instituto que mejor ha sabido mantener joven el espíritu de sus muchos Hermanos jubilados, que en la medida de sus posibilidades tienen un gran interés por la misión lasallista y la acompañan de cerca. Se proyecta contar con algunos



Hermanos jóvenes de otras Regiones que puedan vigorizar la misión y asegurar su futuro.

Un icono canadiense que nos puede inspirar en administrar bien nuestros talentos y gracias en favor de los jóvenes es el Hno. Adolphe Chatillon (Théophanius-Léo), declarado Venerable este año. Una de sus recomendaciones a los Hermanos y Novicios era: *Comiencen por hacer felices a aquellos que desean sean buenos.* Y hablando del Hermano como obrero de Dios decía: *¿Quién más que el Hermano es obrero de Dios, trabajando más asidua y largamente por los intereses de Nuestro Señor?... Misterio de Dios confiando a seres humanos, a manos desconocidas, despreciadas, sus más grandes intereses...*

- **San Miguel Febres Cordero**

Acabamos de celebrar el centenario de la muerte de nuestro Santo Hermano ecuatoriano. Un santo que vivió plenamente su vocación de Hermano educador y catequista en la línea marcada por el Fundador en las Meditaciones que han inspirado esta carta. El 9 de febrero de 1910 el Hermano Miguel vive su encuentro definitivo con el Dios de la Vida, en ese encuentro amoroso da *cuenta de lo que ha hecho en cuanto ministro de Dios y dispensador de sus misterios con los niños* (Med 205, 1) y *de sus propias obligaciones con Dios* (Med 205, 2) ya que la realización de estas últimas es lo que le ha debido permitir *cumplir bien la función de guías y conductores de las almas que tienen a su cargo* (Med 205, 2).

No le es difícil al Hermano Miguel hacer esa rendición de cuentas. A pesar de su sencillez y humildad son evidentes

los rasgos de su vida personal y de su actividad apostólica que muestran una tarea bien hecha y una intención recta que, para La Salle, siguiendo a San Pablo, es que *debemos realizar todas las cosas en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y no por complacer a los hombres, sino a Dios* (cf. Med 206, 3). Como dijo Pablo VI sobre el Hermano Miguel: *Sabiduría vestida de amor, ciencia que ve al ser humano a la luz de Cristo, imagen divina que se proyecta -con sus deberes y derechos sagrados- hacia horizontes eternos.*

En su vida personal podemos fijar la mirada en:

- La búsqueda de la voluntad de Dios y la fidelidad en seguirla. *He de cerrar los ojos de una vez y arrojarme en mi Dios con confianza.* La firmeza en ser fiel a su vocación de Hermano, a pesar de la oposición familiar, es una muestra de ello.
- Hacer de la Palabra de Dios el centro de su vida, su principal fuente. *Leeré el Nuevo Testamento todos los días, y haré frecuentemente la exhortación a los niños sobre los versículos del Evangelio.*
- La celebración diaria de la Eucaristía y sus ratos de oración ante el sagrario. *Tengamos hambre y sed de Jesús Eucaristía, principio y manantial de toda santidad. La oración hace hombres de Dios y sólo los hombres de Dios pueden formar hijos de Dios.*
- Su ansia de santidad, Dios es el objeto de sus deseos. *El corazón es rico cuando está contento y siempre estará contento cuando pueda tener a Dios como objeto de sus deseos.*

- La vivencia de una fe que no es desencarnada, alejada de la vida. *Nuestra fe debe traducirse en obras, ser actual, no rutinaria, ser un espíritu que llegue a dar movimiento a toda nuestra conducta.*
- La exigencia con que vive su vida religiosa, su vida de Hermano. *En nuestra vocación participamos copiosamente de todos los dones del Espíritu Santo, que nos mueve con fuerza y suavidad hacia las cosas de Dios, con tal de que vivamos conformes al espíritu de nuestro Instituto.*

El Hermano Miguel sigue siendo para todo nuestro Instituto una figura singular, un icono, que debe animarnos especialmente a dar una clara prioridad a la catequesis, como una de las dimensiones más importantes de nuestra vida de Hermanos y de las Escuelas lasallistas. Siguiendo las huellas del Fundador, el Hermano Miguel nos recuerda que por vocación somos ministros de la Palabra y estamos llamados a vivirla, orarla, anunciarla y compartirla. *Ustedes tienen la suerte de participar en las funciones apostólicas, al explicar todos los días el catecismo a los niños cuya dirección tienen, y al instruirlos en las máximas del Santo Evangelio* (Med 159,2).

El Hermano Miguel nos recuerda también lo que nos dice la Declaración: *Los jóvenes no encuentran al Dios que los llama por su nombre en los libros ni en las palabras, sino más bien en su catequista* (D. 40,5). El mundo de hoy y particularmente los jóvenes, esperan de nosotros que compartamos con ellos un rostro renovado de Dios, fruto de nuestra experiencia personal y de nuestra familiaridad con él, un Dios amigo, capaz de amar gratuitamente, de perdonar incondi-

cionalmente, siempre cercano, que sufre en la carne de los pobres, que desea la vida plena para todos. Y todo, animado por un gran amor: *Nace con amor lo que se siembra con amor. No llamaré, en lo posible, a los niños sino por su nombre de pila, para respetar en ellos el carácter sublime de cristianos e hijos de Dios.*

Todos conocemos la misión preferida del Hermano Miguel. Según sus propias palabras: *Todo lo abandonaría a trueque de consagrarme a preparar tabernáculos vivos a Jesús Sacramentado, porque en la vida del niño no hay acción tan importante, ni de tanta trascendencia y, por consiguiente, no hay función más hermosa ni más grata para el educador apóstol. Y esos niños le habían ganado el corazón: Lo que más estimo en el mundo: los niños de la Primera Comunión y es que para él: el niño es una planta delicada que debe cultivarse con esmero. Y por eso: quiero valerme de todos los medios para hacer agradable a los niños lo que de ellos exijo.*

- **En la ancianidad seguirá dando fruto... (Sal 92,15).**

En nuestro Capítulo de 1993, empleamos este Salmo al hablarles en el Mensaje final a nuestros Hermanos mayores. Y allí se recordaba con la Regla: *el primer apostolado de los Hermanos consiste en el testimonio de su vida consagrada (R 24).* Y el Mensaje añadía: *El gran número de Hermanos de edad en el Instituto es, sin duda, una gracia... es un testimonio, para la Iglesia y para el mundo, de que es posible y vale la pena vivir con fidelidad la vida religiosa.* Estas palabras me vienen a la mente al hablar de los dos siguientes Hermanos que encarnaron, en una vida que sobrepasó los 90 años, este ideal. Me

refiero a los Hermanos Fermín Gáinza y Louis Camilleri, verdaderos iconos de lo que significa ser administradores fieles de la gracia de Dios y dispensadores de sus misterios.

### – **Hermano Fermín Gáinza**

Nació en Chile pero casi toda la vida la pasó en Argentina. De hecho tiene una influencia que traspasa estos dos países pues fue Director del Noviciado en donde participaban también novicios de Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Brasil... y que al mismo tiempo era un Noviciado Intercongregacional junto a los Hermanos de la Sagrada Familia, los Hermanos de la Instrucción Cristiana, los Hermanos Cristianos, los Hijos de la Inmaculada Concepción y los Hermanos de la Caridad de Gante (1968-1997). Una experiencia única y prolongada que hemos vivido en el Instituto adelantándonos a los tiempos.

Hermano, maestro espiritual, formador, poeta, pintor, arquitecto y escultor fue, sobre todo, un hombre de fe que descubrió a Jesucristo como clave de su vida desde su noviciado y procuró crecer en entrega permanente en la oración y el servicio caritativo. Gran servidor y fiel amigo de los pobres, fue también un sereno y clarísimo docente. Con un profundo amor al Fundador cuya doctrina interiorizó y compartió, especialmente en lo relativo al Método de oración, fruto más que de una teoría aprendida en los libros, de una experiencia mística de un Hermano anclado en Dios, y que desde ahí llega al corazón de los demás, especialmente de tantas generaciones de Hermanos jóvenes que formó. Una de sus constantes invitaciones era: *No encerrar-*

*se en sí mismo sino ser para los demás.* Palabras que nos recuerdan la unidad de vida que se desprende de las meditaciones sobre las cuales hemos reflexionado.

Muchos Hermanos por él formados han conservado una huella indeleble de esta experiencia en sus vidas. Cuando murió este año, un Hermano de la Instrucción Cristiana que había sido su Novicio envió este testimonio: *el Hermano Fermín fue una de las mediaciones de las que la Providencia se valió para confirmarme en mi camino vocacional. Su ejemplo de hombre de Dios marcó mis años de noviciado, y su testimonio permanece como imagen referencial a la que vuelvo si tengo que ejemplificar al Hermano en su ser compañero de camino en nombre de Jesús. Que Dios siga bendiciendo la vida religiosa y en particular a nuestras Congregaciones, con hombres de la talla del Hermano que acaba su paso entre nosotros. Ya comenzamos a reencontramos con él en el seno de la Trinidad en la que siempre se sintió arropado, y que tantas veces dejó plasmada en sus obras.* (Hermano Guillermo Dávila).

Un antiguo Hermano de la Sagrada Familia, a su vez, compartía: *No recuerdo bien exactamente qué le pregunté pero tenía que ver con los límites que llegaban a entorpecer mi oración y que realmente me entristecían. Fermín me dijo: 'Pablo, venga, pase al pizarrón. Dibuje algo sin límites'. Yo me quedé mirándolo sin entender qué me pedía. Fermín se rió y me dijo. 'Los límites nos dan una forma, un contorno, hacen que aparezca algo, más lindo, menos lindo, pero algo al fin. Hágase amigo de los límites'. Y mientras me iba a sentar me dijo: 'Ah, y si quiere ser perfecto, busque el Reino de Dios... y su justicia' (Pablo Cavazzoni).* Con qué sencillez iba a lo esencial. Y lo esencial

es que los límites también son gracia porque nos permiten vivir en humildad, discernir, mendigar comunión...

Parafraseando nuestra fórmula de Votos y adelantándose a la decisión capitular del 2007, el 24 de junio de 1983 el Hermano Fermín le ofrecía a la Santísima Trinidad este propósito, haciendo los siguientes subrayados: *Y a este fin te prometo y hago voto de unirme y permanecer en sociedad con los Hermanos de las Escuelas Cristianas que se han reunido para tener juntos y por asociación las escuelas al servicio de los pobres, en cualquier lugar a que sea enviado y para desempeñar el empleo al que fuere destinado. Te prometo guardar fielmente este voto totalizante de mi vivir según la Regla, durante toda mi vida, con el auxilio de tu gracia, la protección de María y José, y la oración fraterna de mi padre La Salle y los Hermanos, Hermanas y colaboradores del cielo y de la tierra con quienes quiero vivir asociado... Trataré de vivir esto en serenidad, sin ruido, sencillamente. Mientras pueda, trabajar para que “mis Hermanos recen con algo de belleza” (Beato Angélico). Hasta que la Hermana muerte venga a DESPERTARME para entrar en Tu PASCUA. ¡Amén, Abbá!* Creo que se trata de la mejor preparación para “dar cuentas” Y en esa misma óptica, y para terminar podemos leer una de sus poesías dedicada a la Educación. Es bonito pensar que cuando nuestra barca esté dormida seguirá nuestra bandera enarbolada.

*Educación es lo mismo  
que poner un motor a una barca.  
Hay que medir, pesar, equilibrar...  
y poner todo en marcha...*

*Pero es consolador soñar,  
mientras uno trabaja,  
que ese barco -ese niño, ese joven-  
irá muy lejos por el agua.  
Soñar que ese navío  
llevará nuestra carga de palabras  
hacia puertos distantes,  
hacia islas lejanas.  
Soñar que cuando un día  
esté durmiendo  
nuestra propia barca,  
en barcos nuevos  
seguirá nuestra  
bandera enarbolada.*

#### **– Hermano Louis Camilleri**

A finales del mes de Mayo falleció en Malta el H. Louis Camilleri. En él también podemos ver un icono de *administrador fiel de la gracia de Dios*, como lo reconocen sus antiguos alumnos. A lo largo de su dilatada vida desarrolló una extraordinaria labor apostólica y mostró un profundo amor por su vocación de Hermano y por la vitalidad del Instituto. Esto lo llevó, respondiendo a los signos de los tiempos y a una edad avanzada, a realizar una extraordinaria labor en el ámbito de la asociación como creador y animador de comunidades de seglares Lasallistas compuestas por profesores, padres de familia y Antiguos Alumnos. Permaneció activo hasta los últimos días de su larga vida, dedicando su tiempo a organizar retiros, encuentros de alumnos, de exalumnos, de matrimonios.



Como educador entusiasta, fue uno de esos profesores que un alumno nunca olvida, capaz de provocar el deseo de aprender. Sabía enseñar el francés o la historia con la misma pasión con que trabajaba con los alumnos en cuidar el jardín del colegio y no dejaba pasar una oportunidad para invitar a los alumnos a participar en la vida de la escuela. Era capaz de apoyar todo lo que fomentara la unidad de la comunidad educativa y de adoptar cualquier nueva iniciativa que mejorara la formación de los alumnos.

El H. Louis era conocido por todos por su profundidad espiritual y su gran calidad humana. Todo un ejemplo de lo que muchas veces hemos llamado un “*guía espiritual*”. La sabiduría y la experiencia acumulada durante sus muchos años de vida hacían de él una referencia y un consejero de inestimable valor para jóvenes y mayores; una persona que, sobre todo, sabía escuchar.

Su vida fue una lección, una oración, una presencia cercana de Dios, una palabra de sabiduría y acertado consejo para alentar una vocación a la vida consagrada, animar a una pareja a mantener la fidelidad matrimonial u orientar a un educador en su profesión. Es interesante constatar que cuantos le conocieron siguen expresándose en términos tales como *siento que el H. Louis está entre nosotros. La única diferencia es que ahora no le veo. Admito que a veces “hablo” con él y que con el corazón “escucho” lo que me dice.*

*Fue un Lasaliano excepcional, un “buen pastor” que vivió su vocación con una devoción ejemplar y una dedicación genuina por sus alumnos y por cuantos le conocían.*

*Lo más importante para él era imprimir en todos los profesores el ideal Lasaliano de preocuparse siempre por los demás. Su entusiasmo era contagioso. Puedo verle, mirándonos y diciendo con una suave sonrisa “Bon Courage!”.*

*El H. Louis es un ejemplo luminoso de lo que significa vivir una vocación, movió los corazones de muchos. Un ejemplo de lo que es amar.*

*Durante los últimos años he estado conectado con el colegio en la asociación “Old Stelmarians”, como padre de familia, miembro del coro y en los tres últimos años como Signum Fidei. No me imagino la escuela sin el H. Louis. Pero ha llegado el momento de que nosotros hagamos las cosas como él habría deseado, aunque nunca será lo mismo sin él.*

*Fue un verdadero santo. Le queríamos como no se puede imaginar y él nos amaba a cada uno de forma particular. Nos hacía sentir especiales. Mantuve una amistad especial con él. Hablaba del Fundador en cualquier momento. Cuando le contaba algún problema siempre sacaba a relucir una anécdota de la vida de La Salle.*

Creo que estos y muchos otros testimonios dan fe de todo lo dicho y nos muestran el camino seguido por un verdadero discípulo de La Salle, que supo educar, amar y servir a todos aquellos a quienes Dios, en su providencia, “confió a su cuidado” y de quienes sin duda ha dado “cumplida cuenta”. Uno de sus antiguos alumnos escribe: *“En conclusión, si hay un Hermano que bebió abundantemente del espíritu de San Juan Bautista de La Salle, ese fue el H. Louis. Descansa*

*en paz, querido Hermano, y puedes estar seguro de que tus alumnos, Hermanos y amigos se han mantenido firmes en la fe, sin duda, gracias a ti”.*

Pocos días antes de morir recibí una carta del Hno. Louis en la que me comentaba con entusiasmo la charla que había dado al final de la Asamblea Intercapitular en el mes de mayo. En mi respuesta, que ya no recibió, le decía: *Me agrada saber que le ha gustado y sus comentarios me han animado mucho. Le pido me tenga siempre muy presente en sus oraciones, para que el Señor ilumine y guíe mis pasos en el ministerio de animación del Instituto y de la Familia Lasallista que en sus misteriosos designios me ha confiado. Como usted muy bien dice, La Salle está muy vivo, no tanto en mi persona, pero sí en tantos Hermanos y Seglares que viven con entusiasmo su misión de ser instrumentos de salvación para los niños y jóvenes, especialmente los más necesitados. Siempre lo recuerdo con mucha admiración y afecto. Su entrega a la misión y el acompañamiento que durante tantos años ha dado a los Signum Fidei, son realmente ejemplares...*

## **Conclusión**

Seguramente a todos nos impactó hace unos meses el asesinato en Pakistán del ministro Shahbaz Bhatti, encargado de las minorías religiosas. En el maravilloso testamento que nos dejó, nos cuenta como desde los 13 años después de escuchar un Viernes Santo un sermón sobre el sacrificio de Jesús, tomó la resolución de corresponder a ese amor amando a sus hermanos y hermanas poniéndose al servicio de los

cristianos, especialmente los pobres, los necesitados, los perseguidos... *Me han pedido que ponga fin a mi lucha, pero siempre me he negado, aun a riesgo de mi vida. Mi respuesta ha sido siempre la misma. No busco popularidad ni posiciones de poder. Solo busco un sitio a los pies de Jesús. Quiero que mi vida, mi carácter y mis acciones hablen por mí, y que digan fuerte y claro que sigo a Jesucristo. Este deseo es tan fuerte en mí que me consideraría un privilegiado si -debido a este esfuerzo combativo para ayudar a los necesitados, los pobres y los cristianos perseguidos de Pakistán- Jesús quisiera aceptar el sacrificio de mi vida.*

Al terminar esta carta creo que este testimonio alienta nuestro propósito de procurar la gloria de Dios sirviendo a nuestros hermanos y hermanas en necesidad, ayudando a los jóvenes a encontrar un sentido para sus vidas, defendiendo los derechos de los niños y adolescentes, favoreciendo el desarrollo humano y cristiano de aquéllos que el Señor ha puesto a nuestro cuidado, especialmente los pobres, marginados, no amados, menos dotados... Así también podremos hacer nuestras las últimas palabras de su testamento: *Si llevamos a cabo esta misión, entonces nos habremos ganado un sitio a los pies de Jesús y yo podré mirar Su rostro sin sentir vergüenza.*

Creo que otro motivo para acercarnos con confianza ante el Señor es que, como dice San Juan, tenemos un abogado que tomará nuestra defensa: *tenemos un abogado junto al Padre: Jesucristo* (1 Jn 2,1). Para los que avanzamos en años, quizá este momento se acerca; por eso quisiera dedicar un pensa-

miento a nuestros Hermanos mayores que, mirando hacia atrás, podrán recordar el ministerio realizado y el *corazón lleno de nombres* de tantos niños y jóvenes que forman parte de sus vidas y que ahora con su fidelidad, su oración y su testimonio siguen colaborando con la misión salvífica que el Señor nos ha confiado.

Un amigo, con ocasión de sus 70 años, me envió una reflexión sobre la última etapa de la vida en la que entre otras cosas me decía: *Hay algo más. La vejez no es sólo para mirar el final de una etapa, sino oportunidad para terminar de nacer y llegar a la madurez. Esto supone un proceso y dinamismo personal que nos ofrece la misma vida y que tenemos que aprovechar. Como dice San Pablo, "si nuestro exterior se va desmoronando, nuestro interior se va renovando día a día" (2 Cor 4,16). La vida humana siempre es un reto, pero hay etapas en que éste se hace más acuciante e impostergable, como la vejez. Entonces, llegar a ella no es cuestión de "come, bebe, pásalo bien y date buena vida" (Lc 12,19), porque esto se acaba, sino de irse desgastando para que, como decía R. Tagore, "sólo quede de mí, Señor, aquel poquito con que pueda llamarte mi todo"* (P. Ángel García MSC).

Al iniciar esta carta pastoral citaba un poema de Monseñor Casaldáliga, la termino con otro del mismo autor que esboza muy bien el momento de presentarnos ante el Señor, tal vez con las manos vacías, pero con el corazón pletórico de amor. Con Pablo, podremos decir: *Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida* (2 Tm 4,8).

*No habré hecho el amor,  
no habré tenido la gloria humana de engendrar,  
mi nombre no dará nombre a nadie;  
no habré sido, en la acepción cabal del mundo, un hombre...*

*¿Te habré amado a Ti, Amor amado,  
haciendo el buen amor de otros mil modos,  
buscándote en la gracia y el pecado,  
sintiéndote en el grito y en la herida,  
reconociéndote amable en todos,  
dándote nombre en mi pequeña vida?*

Fraternalmente en De La Salle:



Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría  
Superior General

